



Características estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina¹

Apuntes de Investigación

Recibido: 27/08/2020
Aprobado: 20/10/2020
Publicado: 05/02/2021

Eduardo B. Gómez

Universidad de la República (Montevideo Uruguay)
eduardobernardogomez@hotmail.com

RESUMEN

Analizando la práctica social de los gobiernos progresistas latinoamericanos, que fueron una contestación a las distintas prácticas sociales del neoliberalismo, podemos afirmar que, tomando en cuenta los desajustes temporales y estructurales, fueron soportados por un nuevo tipo de política extractivista implicando la re-instalación de enclaves. A la par ocurrió un aumento del precio de venta de los productos primarios que se vendían a los Estados centrales ambos elementos que, implicaron la entrada fuerte de divisas, permitieron construir una nueva forma de Estado que la defino como Estado de neocompromiso, que mantuvo con los países centrales una relación de dependencia desigual y combinada. Por medio de aquél los gobiernos progresistas pudieron construir un nuevo pacto de dominación multclasista entre los trabajadores organizados en las centrales sindicales y el capital. A través del nuevo pacto de dominación se canalizaron las diferentes demandas de los trabajadores y de las variadas fracciones del capital en un un proyecto común, en donde fueron hegemónicos los intereses del capital transnacional. Esto permitió en el mismo tiempo empírico de calendario condiciones para la acumulación de capital y para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Aquéllas también impulsaron nuevas políticas sociales focalizadas cuya lógica consistía solamente en darle dinero a la masa marginal para que ésta fuera el mercado y pudiera comprar mercancías. Por ende construyeron consumidores y no ciudadanía. Esto implicó una despolitización. El objetivo maximalista de los gobiernos progresistas fue la construcción de un capitalismo “con rostro humano”. Así estructuraron su legitimidad social y política.

PALABRAS CLAVE: neocompromiso; dominación; capitalismo.

The structural characteristics of progressive governments in Latin America

ABSTRACT

Analyzing the social practice of the different progressive Latin American governments which were a response to the different social practices of neoliberalism, we can affirm that, taking into account the temporal and structural imbalances, they were supported by a new type of extractivist there was an increase in policy involving the installation of enclaves. At the same time was increase price of primary products that were sold to the central States. Both elements, which implied the strong inflow of foreign currency, allowed the construction of a new type of State that I define as a Neo-commitment State which maintained a type of, unequal and combined dependency relationship with the central countries. Through it, the progressive governments could build a new multiclass domination pact between organized workers in the trade union centrals and capital through which the different requests of workers and the various fractions of capital were channeled into a common project, in which of transnational capital were hegemonic. This allowed, in the same empirical calendar time, conditions for the accumulation of capital and for the improvement of worker's living conditions. They promoted new focused social policies whose logic was only to give money to the marginal population mass so that it could go to the market and be able to goods. Thus they built up consumers and not citizenship, which implied a despoliticization. The maximalist objective of progressive governments was to build capitalism” with a human face”. This is how they shaped their social and political legitimacy.

KEYWORDS: neo-commitment; domination; capitalism.

¹ Ponencia presentada en el XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología que se realizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima) del 1 al 6 de diciembre del 2019.

Introducción

Durante los años 90 del siglo pasado la práctica social del Estado neoliberal encontró su agotamiento, por ende comenzó a ser cuestionada en la mayoría de los países latinoamericanos. Este cuestionamiento se manifestó en las elecciones nacionales en el triunfo de propuestas políticas que se presentaban, en la mayoría de los casos, como una alternativa a la práctica social neoliberal. Esta fue la propuesta progresista que estaba centrada en la izquierda institucional a la que se aliaron organizaciones políticas que en la coyuntura 1960-1970 pertenecieron a la izquierda social². Los frentes progresistas centraron su práctica social en los medios de comunicación dejando libre la calle, a través de ellos proyectaron una imagen de “respetabilidad política”.

Una nueva forma de Estado dependiente

En el mismo tiempo empírico de calendario —en que asumieron los gobiernos progresistas— tuvo lugar, en el mercado mundial, un aumento del precio de venta de los productos agropecuarios que se vendían a los países centrales y un auge de la necesidad de éstos de un aumento de la extracción de hidrocarburos, así como de la implantación de empresas mineras. Esta fue una nueva fase extractivista. El uso del territorio por parte de los países centrales para extraer plusvalor no fue algo novedoso (recordar “los enclaves”). En cambio, sí lo fue la exacerbación transnacional del mismo, lo cual implicaba la búsqueda incesante de nuevos espacios para extraer plusvalor. Comenzó a construirse —al margen de los diferentes matices característicos de ritmos y dinámicas distintas y particulares en cada caso concreto— una nueva

forma de Estado capitalista³ que la podemos definir como Estado de neocompromiso. Esta tuvo algunas características del Estado Liberal latinoamericano de comienzos del siglo XX y algunas características del Estado de Compromiso latinoamericano de mediados del siglo XX. La nueva forma de Estado latinoamericano se construyó desde un pacto de dominación que fue cualitativamente diferente del pacto de dominación del Estado de compromiso latinoamericano, ya que no fue entre la burguesía industrial-nacional y la clase obrera organizada en el movimiento obrero y hegemonizada ideológicamente por el Partido Comunista (orientación política pro-Moscú) y el Partido Socialista. Este pacto, obviamente no escrito, ocurrió con diferencias temporales a lo largo y ancho del continente. El nuevo pacto se instaló dentro de un esquema multiclasista, entre los trabajadores organizados en las centrales sindicales y el capital, a través del cual se canalizaban las diferentes demandas de los trabajadores y de las variadas fracciones del capital en un proyecto común en donde fueron hegemónicos los intereses del capital transnacional. La nueva forma de estado asumió un rol interventor-regulador de las distintas demandas enfrentadas de las diferentes clases sociales. El objetivo particular del nuevo tipo de estado fue garantizar las condiciones de ganancia del capital. También impulsó una redistribución del gasto público hacia políticas que mejoraron las condiciones de vida de la masa marginal⁴.

Sabemos bien que todo modelo de desarrollo se construye desde la base de un propuesta política, social, económica y cultural que lo singulariza. El modelo de desarrollo del nuevo tipo de Estado capitalista no implicó una ruptura con el patrón de acumulación del capital —centrado como afirma Borón— en el saqueo de las riquezas naturales. Se estimuló la expansión de la frontera agrícola, lo cual implicó que se alentó a largo plazo la desertificación. En muchos de los espacios donde se instalaron compañías mineras existían poblaciones cuya actividad económica estaba centrada en la explotación de la tierra (agricultura y ganadería). Aquéllas contaminaban los recursos naturales ya que esta minería utilizaba enormes volú-

2 La izquierda institucional tuvo como máximos representantes a los Partidos Socialistas y Partidos Comunistas (línea Moscú) Estos no consideraban que el poder político era una síntesis de las relaciones sociales, económicas y políticas. Su estrategia de lucha se encuadraba estructuralmente dentro de los márgenes variables del sistema de dominación. El aparato político de la izquierda institucional fue concebido como un grupo de presión para obtener mejoras sociales que no cuestionaban el sistema de dominación. La izquierda social heterogénea en su estructura ideológica y no centrada en la lucha armada construyó un subuniverso de significado que cuestionaba epistemológicamente al sistema de dominación del capitalismo dependiente.

3 Ver de Poulantzas, N. “Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista” Tercera parte “Los rasgos fundamentales del Estado Capitalista” Editorial S XXI Ciudad e México 1968

4 Ver de Nun, J. “Marginalidad y exclusión social” editorial Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México 2001 (1969)



menes de agua que afectaron a los emprendimientos agrícolas-ganaderos.

También contaminaban el aire (un buen ejemplo de esto es la mina Doe Run en la ciudad de Cerro de Pasco, Perú) Esto tuvo como consecuencia un conflicto con los lugareños que vivían de los “frutos” de la tierra. El Estado de neocompromiso estimuló la inversión del gran capital de los países centrales con el argumento de que esto le permitía acceder a algunas de las nuevas tecnologías de producción. Así esto el nuevo tipo de Estado latinoamericano se convirtió en guardián de los intereses estratégicos del gran capital. Estábamos, pues, ante la consolidación asincrónica —no sin críticas clasistas y sociales— de un patrón productivo transnacionalizado y volcado sustancialmente al complejo agro-minero, lo cual implicó que tampoco se llevó a cabo una reforma agraria que hubiera expropiado a los latifundistas. Por ende no hubo un cambio de la modalidad primario-exportadora característica histórica de América Latina, ya que se siguió exportando fundamentalmente a los países centrales productos primarios con escaso valor agregado. Todo esto implicó que no se puso en cuestión la inserción dependiente de la región latinoamericana en el mercado internacional. Esta fue justificada a través de un nuevo discurso donde estaba presente la idea de desarrollo a través de la exportación fuera del continente de productos primarios aprovechando nichos de mercados. Estábamos ante un nuevo tipo de desarrollo capitalista dependiente soportado por una nueva inserción en la división internacional del trabajo, caracterizada por ser neoextractivista y superexplotadora de la fuerza de trabajo. Esto se puso en práctica en la persistencia de las condiciones de inestabilidad de la demanda de vender la fuerza de trabajo y en el nuevo tipo de trabajo que es de mala calidad y/o con salarios muy bajos. También ocurrió un rechazo represivo, manu militari y/o construyendo un discurso donde se afirmaba que las protestas de la poblaciones afectadas por los grandes proyectos neoextractivistas eran antimodernas, que eran la materialización de “el perro del hortelano”.⁵

5 Ver de Svampa, M “Desarrollo y consenso de los comodities coordinadas del debate latinoamericano” Trabajo publicado en Svampa, M “Del cambio de época al fin del ciclo” Editorial Edhasa Buenos Aires 2017.

Política y gobernabilidad

El Estado de neocompromiso estimuló el abandono de la dimensión emancipatoria de la política. Construyó una estructura sociopolítica en que política perdió su dimensión conflictiva, ya que las diferentes propuestas político-sociales pertenecieron un único campo cultural (en sentido amplio) Y por ende a una sola manera de “hacer política”. Los diferentes partidos políticos tenían como objetivo general lograr acuerdos que garantizaran la gobernabilidad. Esto se puso en práctica como una acción técnica identificada con la buena gestión y la buena administración de lo público. Por tanto su práctica se orientaba exclusivamente por presuntos principios de eficiencia presentados como a-políticos. Se asistió de esta manera a una “suspensión” de lo político, ya que el conflicto social y político “desapareció” de la escena. Presentaron los procesos de formulación de las políticas públicas como neutros en la medida en que afirmaban que se retiraban del conflicto por la construcción de diferentes matrices societales. Ello implicaba la construcción de una nueva forma de homogeneidad de la sociedad, cuya característica principal fue la ausencia de proyectos políticos-sociales que fueran radicalmente diferentes. Se estimuló la apatía política, ya que las decisiones políticas no podían afectar la marcha ni la tranquilidad de la gobernabilidad. Esto implicó el fin de las incertidumbres, el consenso permanente en “grandes temas nacionales”, lo cual no alteró estructuralmente las decisiones estratégicas del mercado. Desde este se originó un nuevo proceso de formación de la ciudadanía que implicó construirla desvinculada de lleno de la participación en el proceso de toma de decisiones.

Las políticas sociales

La recuperación económica que tuvo lugar no concluyó con un cambio sustantivo de la estructura social, aunque los espacios sociolaborales que existían fueron ampliándose. Tampoco desconocemos que las maneras en que se distribuyó el excedente implicó un cambio, ya que aquél se tradujo en un mayor beneficio hacia los trabajadores asalariados. Esto es así ya que los Estados de neocompromisos no estaban de acuerdo con “la bondad intrínseca” del mercado

como único asignador de recursos, lo cual implicó que recuperara resortes políticos-económicos para la construcción de un nuevo tipo de política social y económica. Los gobiernos aumentaron el gasto público, lograron disminuir estadísticamente la pobreza y como consecuencia de una política de aumento salarial y de aumento de la frontera social del consumo mejoraron económicamente la situación de la masa marginal. De este modo, promovieron la distribución del ingreso corrigiendo las desviaciones extremas del mercado. Esto se materializó en un “giro a la izquierda” de las políticas sociales focalizadas, que fueron una característica de la etapa del “Consenso de Washington”. Al nuevo tipo de políticas sociales se les llamó nuevos planes sociales.

La focalización fue la estrategia que elaboró —en la época neoliberal— la banca internacional (Banco Mundial y banca de desarrollo) para contener la pobreza de la masa marginal. El “giro a la izquierda” no fue otra cosa que una ministerialización⁶ y un “aggiornamento” de las políticas sociales ajustadas al mercado. Esto se materializó en la ampliación por parte del Estado de neocompromiso de la frontera de su aplicación. Durante la época neoliberal la focalización contó con recursos provenientes de la banca internacional. En cambio el Estado de neocompromiso institucionalizó los nuevos planes sociales adjudicando parte del presupuesto nacional a los mismos. Los nuevos planes sociales se convirtieron en un fin en sí mismos. Este enfoque promovió el que la masa marginal haya accedido a beneficios personales sin que eso se complementase con una actitud pedagógica de formación y de organización ciudadana. El objetivo particular fue atender y contener la posible capacidad disruptiva de la masa marginal y así mantener la paz social dentro del formato adecuado a las necesidades de reproducción del capital. Estos planes que registraban la existencia de demandas sociales insatisfechas, buscaban limar las consecuencias más agudas de la desigualdad social, para anular la toma de posición política dentro del campo popular de la masa marginal. Es decir se atenuaban las posibles consecuencias que podían llegar a ser explosivas, mas no así sus causas. Los nuevos planes sociales integraron a la masa marginal a la vida social sólo por medio

del consumo, con lo cual intentaron ocultar que la existencia de las distintas desigualdades sociales, que son persistentes, y son consecuencias de la estructuración del capitalismo dependiente. Debemos destacar que este tipo de políticas construyeron clientes-consumidores de diferentes tipos de mercancías, que sin la existencia de los planes sociales, no hubieran podido acceder a ellas. Los clientes-consumidores desperdiciaron el darse cuenta de cual es su lugar en el mundo. Los programas asistencialistas fueron históricamente criticados por la izquierda institucional y por la izquierda social.

La existencia generalizada de los nuevos planes sociales implicaba una inclusión mercantilizada de sus beneficiarios ya que no se construyó ciudadanía, lo cual ocurre en la calle cuando la sociedad civil organizada reclama, muchas veces en forma violenta, por sus derechos contra el sistema de dominación y el poder político. Los planes sociales tuvieron como objetivo particular cooptar a la masa marginal para sujetarla en y por su propuesta política. Esto implicaba ubicar a aquélla en una posición lejana de la cuestión pública. Consideramos althusserianamente justas⁷ las palabras de Cavarozzi cuando afirma que “los clivajes que separan los diferentes estratos ciudadanos se están transformando en tabiques cada vez más infranqueables” (Cavarozi, M; 2016, 25).

La lógica de la estrategia de integración social de los gobiernos progresistas pasaba cuasi únicamente a través de la necesidad posesión de mercancías para ir al mercado y consumir. Esto implicaba la naturalización y legitimación del consumidor despreocupado por lo colectivo. Se pregonó una vida mejor centrada en la democratización del consumo, a partir de lo cual, la única forma de incluir que desarrolla este tipo de Estado es a través del consumo. Esto es así ya que «se participa de la polis con su “bolsillo”, con la resignificación político-social de su nueva condición de consumidor/ciudadano. Más allá de su inclusión a través del universo de políticas sociales, se privilegia opciones políticas que buscan saciar su propia individualidad y diferenciación” (Serrano y Gori, 2016, 2). El Estado de neocompromiso no cuestionó el consumo desenfrenado de distintos tipos de mercancías, más bien lo alentó.

6 Se crearon Ministerios que se encargaron de llevar adelante distintos planes sociales, entrados en lo económico. En Uruguay se creó el Ministerio de Desarrollo Social.

7 Ver de Althusser, L. Curso de filosofía para científicos” Cap “Filosofía y corrección (justesse) . Editorial Planeta-Agostini Barcelona (1974).



Un nuevo tipo de democracia

No podemos ignorar que el capitalismo dependiente democrático se halla siempre contenido por las condiciones de reproducción del capital. Que tolera las formas democráticas siempre y cuando no lo pongan en cuestión. Los derechos sociales, la materialización práctica de las libertades políticas y civiles son un mecanismo de ocultamiento de las desigualdades sociales, son consecuencia de las intervenciones triunfantes en la escena social, política y civil de luchas desarrolladas por las clases populares organizadas. Y también son consecuencia de las luchas interburguesas por conquistar la hegemonía en el sistema de la dominación y en la construcción del poder en breve, por dirigir el modelo de desarrollo. Ahora bien en el nuevo tipo de Estado se construyó —ideológicamente— una concepción de democracia a-histórica, sin referencia a un proceso social determinado. La práctica social de los progresismos latinoamericanos ubicaba a la democracia por fuera de las estructuras político-sociales que la construyen. Esto implicó que no estaba visible en su práctica social la lógica del capital como relación social. Esta concepción de democracia se caracterizó por la existencia del consenso multclasista en torno de una práctica social no cuestionadora de la dominación del capital. Lo único que se puso estratégicamente en juego en las elecciones nacionales, fue la administración de los recursos financieros y humanos existentes.

Conclusión

Analizando la direccionalidad de los gobiernos progresistas y tomando en cuenta los desajustes temporales y estructurales podemos afirmar que ellos se caracterizaron por desplegar un gran abanico de propuestas en materia de estilos de gestión, diseños institucionales y concreción de políticas económicas y sociales, y tenían en común que estaban sobredeterminados por la administración del gobierno, sin preguntarse por qué se administraba de esa manera. No propusieron la construcción de un nuevo tipo de poder político. No diferenciaron entre gobierno y poder político. Su discurso, así como su práctica social, fue una contestación a los aspectos más reaccionarios del neoliberalismo. Los gobiernos progre-

sistas eliminaron de su práctica social y por ende de su discurso la existencia del sistema de dominación y de explotación capitalista. En el discurso progresista aparecieron los “emprendedores”. También postulaban que había que empoderar a la gente. De esto se desprende que no cuestionaron el modo de producción del sentido dominante. Hablaban de la “gente siendo esta categoría acuñada para desintegrar la identidad colectiva... negando los intereses comunes de las clases trabajadoras. Afirmaron que «debemos entender los problemas de la gente, saber lo que la gente quiere» (Roitman M; 2015, 16). Roland Barthes afirmaba que “la burguesía es la clase que siempre ha buscado borrar las huellas de su presencia, por lo que se ha escondido bajo los conceptos como nación, patria, pueblo”. Estos conceptos formaron parte de la práctica ideológica progresista. Por lo cual, de ello se infiere que no elaboraron un nuevo tipo de lenguaje que rompiera con el modo de producción del lenguaje dominante ni, por ende, con su producción del sentido. El orden del capital los moldeó y los conformó ubicándolos en un lugar de la estructura ideológico-social del cual no se movieron. No renunciaron a ser parte del todo, no se convirtieron en acontecimiento. Afirmaron desde su práctica que el Estado capitalista era una instancia mediadora neutral y no el garante de una relación social desigual con el objetivo particular de preservarla. Esto implica que no elaboraron una propuesta que articulara nuevas formas de gestionar lo colectivo, que rompieran con las limitaciones del aparato de estado⁸. La propuesta social y política se agotaba y se agostaba en la construcción de una forma más humana y civilizada del capitalismo dependiente. Esto se materializó tomando en cuenta los objetivos generales de las clases populares conteniéndolos, evitando que ocurriera un “desborde popular” que pusiera en peligro el sistema de dominación capitalista. La concepción del mundo y de la vida que le dio identidad se centró en la ideología liberal y lo adjetivo fue enfrentar desde el orden del capital las distintas desigualdades sociales. Su práctica estaba en consonancia con los principios de

8 Ver de Poulantzas, N. “La crisis de las dictaduras (Portugal, Grecia, España) Cap 5 “Los aparatos de estado”. Editorial S XXI. Madrid 1976 y de Therborn, G. ¿Cómo domina la clase dominante? Aparato de Estado y Poder Estatal en el feudalismo el capitalismo y el socialismo” Segunda parte “El poder estatal. A propósito de la dialéctica de la dominación de clase”. Editorial S XXI. México D. F. 1989

confraternidad y conciliación de los intereses sociales antagónicos entre el capital y el trabajo. Los planteos político-sociales de los gobiernos progresistas se asemejaban al planteo de la socialdemocracia europea post-congreso del Partido Socialdemócrata Alemán (Sozialdemokratische Partei Deutschlands) de 1951, cuando abandonó la teoría marxista y aceptó el sistema de dominación capitalista. Pasaron a afirmar que el mercado y la propiedad privada de los medios de producción eran positivos para la existencia del hombre libre. También sostuvieron que el Estado capitalista debía intervenir en la economía para proteger y promover a las clases populares. Por todo lo anterior, no es apropiado conceptualizar a los gobiernos progresistas como gobiernos de izquierda.

Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. (1974). *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- CAVAROZZI, M. (2016). “Las rutas de la modernidad”. *Le Monde Diplomatique*. Marzo/Abril. Buenos Aires.
- NUN, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- POULANTZAS, N. (1968). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México D. F.: Editorial S XXI.
- POULANTZAS, N. (1976). *La crisis de las dictaduras (Portugal, Grecia, España)*. Madrid: Editorial S XXI.
- ROITMAN, M. (25 de julio 2015). “Sin izquierda que nos queda”. *La Jornada*. México D. F.
- SERRANO Y GORI (16 de febrero del 2016). “Consumir políticas. Dilemas latinoamericano”. Artículo publicado en la página web www.otramirada.pe.
- SVAMPA, M. (2017). *Del cambio de época al fin del ciclo*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- THERBORN, G. (1978). *Cómo domina la clase dominante? Aparato de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. México D. F.: Editorial S XXI.